

Fóbal, segundo tiempo

Fernando Morán (UY)

12 de abril de 2013
al 22 de mayo de 2013



Cancha del club Lito, Minas. 20 de noviembre de 2010.

La muestra

Costado del fútbol minuano, rabioso y elemental amateurismo. Nobleza obliga reconocer que sin la cristalización del proyecto periodístico de La Diaria y la decisión coincidente de vivir en la ciudad de Minas, Lavalleja, estas fotos no existirían.

Yo tenía otras fotos en mi memoria de cuando siendo niños con mi hermano Alberto, los fines de semana íbamos desde Nuevo París en el 95 de Cotsur a pasar la tarde al estadio Centenario.

Otras tardes, otros domingos pasé la tarde en la cancha del batallador club Chabón, en la calle Carlos de la Vega, justo en la parada del 427. Desde la lomita de tierra que rodeaba la cancha fui testigo de duras batallas entre rivales y vecinos al fin. De ese lugar guardo el perfume elemental del pasto de la cancha del barrio.

En Minas encontré el amateurismo que mi memoria atesoraba. La relación entre los hinchas, los jugadores que se reencuentran un rato antes de cada partido, esa riqueza de entorno que el fútbol amateur ofrece.

Desde mi privilegiado observatorio pegado a la zanja con cal, palpé el vértigo del juego, la energía contenida e inesperada, brotando para el aliento o la puteada ronca socarrona y filosa, con nombre y sobrenombre, de viejos conocidos y buenos vecinos.

Fóbal, segundo tiempo es acerca de las personas. La ternura disimulada, sus alegrías, sus broncas, el amor y el odio. El orgullo y el elemental cambio de piel durante un partido de fútbol.

El autor

Nací en Montevideo el viernes 6 de setiembre de 1968. Viví mi infancia en el barrio Nuevo París, hice la escuela primaria en el colegio San Francisco de Asís. Estudié Mecánica General en la UTU de Arroyo Seco y más tarde en la Superior de Mecánica. Trabajé varios años en diferentes talleres mecánicos como oficial fresador hasta que decidí renunciar; con lo que me pagaron compré mi primera cámara, una Konica.

Me inscribí en la Escuela Activa de Fotografía Dimensión Visual, donde Carlos Amerigo y Ana Casamayou nos contagiaban cierta forma de encarar el trabajo fotográfico: con imágenes críticas, con toda su carga subjetiva, compromiso, respeto por la profesión y por las personas fotografiadas. Al subir aquellas escaleras de la calle Uruguay fui marcado a fuego en esa escuela.

Ya decidido a trabajar como fotógrafo continué la formación con Daniel Caselli en el Foto Club Uruguayo; con Sandro Pereyra e Iván Franco, en Dimensión Visual; y con Patrick Buffé.

He trabajado en el diario El País y la revista de gastronomía Placer.

Desde los inicios en 2006 formé parte del colectivo de fotógrafos del periódico La Diaria, enriquecedora experiencia desde todo punto de vista.